

La situación lingüística del árabe en la provincia de Salta

Juana del Valle Rodas
Marta Elena Torino
Marta Morelli de Ontiveros

Introducción

El español de América es el resultado de un complejo proceso de contactos lingüísticos, dentro de los cuales se encuentra el que se llevó a cabo con lenguas inmigratorias (italiano, árabe, idish, alemán, entre otras), modalidad de contacto muy importante en la Argentina, si se tiene en cuenta que a principios del siglo XX el 50% de la población estaba constituida por inmigrantes.

Sin embargo -como observa Beatriz Fontanella (1979: 9) -a pesar de la importancia numérica de los inmigrantes y de que gran parte de la población argentina es descendiente directa de extranjeros, la inmensa mayoría de los argentinos sólo habla español. Esta situación difiere de otros procesos migratorios que se han dado en el mundo y que han desembocado en situaciones de bilingüismo o multilingüismo. Es interesante, entonces, analizar qué factores han operado en nuestro país para propulsar la desaparición o escaso mantenimiento de las lenguas de inmigración.

El propósito de este trabajo es describir la situación actual de la lengua árabe en la provincia de Salta y analizar las variables lingüísticas y sociales que incidieron en el mantenimiento de dicha lengua o en su sustitución por el español. Este objetivo enmarca el trabajo en el ámbito de la **Sociología del lenguaje**.

Un concepto clave en el tema del contacto de lenguas, desde esta perspectiva, es el de "**índice de vitalidad etnolingüística**", propuesto por Howard Giles, y del cual depende el mantenimiento o cambio de una lengua por otra. Cuando dicho índice es elevado, los usuarios tienden a mantenerla, en tanto cuando es bajo, la tendencia es favorable al cambio. ¿De qué depende este índice? Según Germán de Granda (1995), **del status, de factores demográficos y del apoyo institucional**.

Por status se entiende la valoración colectiva de un determinado elemento, y puede referirse tanto a aspectos económicos o sociales de los hablantes como a factores socio-históricos y lingüísticos, aplicables a las lenguas mismas. Giles et al. (1977) señalan que cuando el status económico de los hablantes es alto, el mantenimiento de la lengua minoritaria es mayor. Esto es aplicable a sociedades post-industriales, pero no a Latinoamérica, donde, por ejemplo en Puerto Rico, el grupo económicamente alto tiende a usar con mayor intensidad el inglés. Más relevantes para nuestra realidad parecen ser el status socio-histórico y el lingüístico. El primero se vincula con las creencias que tienen los hablantes sobre la dignidad histórico-cultural de su lengua; el segundo, con la trayectoria histórica de una lengua, la que determina si se trata de un dialecto o de una variedad estándar. Dichos factores influyen en su mantenimiento o en su cambio: si los hablantes tienen un alto concepto de su lengua, tenderán a conservarla; si, por el contrario, entienden que la misma no tiene status, se asimilarán rápidamente a la otra lengua, considerada superior.

El factor demográfico se relaciona con el número de hablantes de la lengua que entra en contacto con otra (si el número es alto, esto favorece la conservación); con la localización urbana o rural de los inmigrantes (la localización rural favorece el mantenimiento) y con la

concentración o dispersión de los hablantes de la lengua minoritaria (la mayor concentración favorece el mantenimiento).

También es importante considerar el apoyo de instituciones u organismos que pueden favorecer el mantenimiento de una lengua en contacto con otra. En este sentido, son importantes las instituciones educativas, la acción de los medios masivos y las agrupaciones comunitarias: culturales y religiosas.

1. Metodología

Utilizamos en este trabajo técnicas de investigación provenientes de la sociología del lenguaje. El material fue recogido a través de encuestas, entrevistas y relatos de los informantes, quienes, además, proporcionaron algunos documentos socio-históricos. Actuamos también como observadores participantes en fiestas familiares y ceremonias religiosas de la colectividad.

La muestra de informantes, constituida por treinta individuos, se seleccionó teniendo en cuenta tres generaciones: la de los árabes nativos, considerada primera generación; la de los hijos y nietos de inmigrantes, segunda y tercera generación respectivamente. En todos los grupos se tuvo en cuenta sexo, edad en que llegaron al país y nivel socio-cultural. En cuanto a los dominios de uso del árabe, nos interesó determinar los siguientes ámbitos: familiar, amistoso, cálculo, canto y religión, y el grado de competencia en el manejo de dicha lengua (hablar, comprender pero no hablar, escribir, leer).

Como datos complementarios, se consideraron: actividades culturales, instituciones creadas por la comunidad, hábitos alimenticios y religión que profesaban los inmigrantes.

En cuanto a los documentos, se consultaron las actas de fundación de la Sociedad Sirio Libanesa de Salta y de Tartagal, folletos etnográficos acerca de la inmigración árabe en Salta y un periódico de 1890, en donde se registraba la presencia de árabes en actos patrios.

Las entrevistas se realizaron, en la mayoría de los casos, en grupos formados por representantes de las tres generaciones, lo que motivó la interacción y permitió registrar actitudes y hábitos que en las encuestas no se habían manifestado.

2. La inmigración árabe en Salta

La lengua árabe se presenta en la sociedad salteña traída especialmente por sirio-libaneses, quienes emigran hacia nuestra provincia en tres diferentes etapas: las dos últimas décadas del siglo pasado; desde 1914 a 1927 y, finalmente, a partir de mediados de este siglo. Durante esta última etapa aumentaron considerablemente las familias árabes inmigradas y esa afluencia a nuestra provincia se mantiene aún constante.

Los integrantes de los dos primeros contingentes, que provenían en su mayor parte, o bien de familias de agricultores o de personas con un oficio determinado (herrerros, carpinteros, por ej.), trataron de asimilarse prontamente a las costumbres e idioma del nuevo ambiente. Se sentían rechazados por la sociedad salteña, muy cerrada y tradicional, por lo que, una vez aprendido el español, procuraron utilizarlo a diario, aún en la vida de familia, de modo que sus descendientes lo asimilaran como idioma propio e identificador. Así, internalizando el modo de ser y hablar del salteño, se soslayaba el relegamiento.

Esta fue la tónica general en la actitud del inmigrante sirio-libanés hacia el nuevo ámbito, al que llegaba con el propósito de radicarse definitivamente: si su lengua podía resultar un factor de discriminación, debía manifestarse lo menos posible. En el segundo contingente -el llegado entre 1914 y 1927- se pueden encontrar algunas excepciones a esa

actitud generalizada: en pocas familias, las formadas por matrimonios entre "paisanos", se procuró conscientemente mantener el árabe, enseñándolo a los hijos en el hogar. Sin embargo, predominaron en este contingente los matrimonios entre árabes y mujeres criollas o de ascendencia española e italiana, que soñaban con "m'hijo el doctor" (la gran mayoría de sus descendientes son, en efecto, profesionales, algunos de fama). Este hecho favoreció una simbiosis en que el abandono de idioma y costumbres se gratificó con la consideración y el gradual respeto de la sociedad salteña hacia sus descendientes. Entre ellos se encuentran, por consiguiente, muy pocos que utilicen el árabe como lazo comunitario, siquiera en el seno de la familia; algunos lo comprenden, pero con ciertas restricciones.

Otra diferente es la situación que atañe al tercer contingente de sirios, libaneses y palestinos, llegados a la provincia desde 1950. Es, ante todo, el grupo más numeroso (alrededor de 250 personas), impulsado a emigrar: los jóvenes, quizá por el largo servicio militar prescrito en su país de origen y, en general, por las agitaciones políticas, constantes en Oriente Medio. Muchos llegan traídos por sus parientes, quienes ostentan una situación económica, cuando no también un prestigio que los hacen respetados por la comunidad salteña. No encuentran, por tanto, rechazo sino más bien acogida. Además, este nuevo contingente está formado por jóvenes (también algunas familias) mucho más cultivados: han terminado sus estudios secundarios, manejan el inglés y una variedad estándar del árabe. Todo ello determina que ese idioma no sea sentido por sus portadores como estigmatizado y, por consiguiente, se mantenga como vehículo de comunicación en las familias y entre amigos. Es más, la Embajada de la República Árabe Siria envía un maestro para enseñar el idioma, y a sus clases acuden jóvenes y adultos de la comunidad sirio libanesa.

En las ceremonias festivas familiares -casamientos, bautismos y otras celebraciones- es común escuchar canciones árabes acompañadas de instrumentos típicos y se puede ver a los jóvenes bailar el dabke, la danza folklórica por excelencia. Igualmente acostumbran cantar en los funerales, especialmente si son de personas jóvenes. Es precisamente el canto una de las pocas funciones que mantiene viva y extendida la lengua árabe en Salta.

Otro ámbito de costumbres conservadoras es el culinario, aunque muchos platos típicos ya no se designan por su nombre en árabe sino en español. La cocina árabe, por lo general muy elaborada, se ha difundido entre los salteños, y no hay quien no haya probado y adoptado el puré de garbanzos, los niños envueltos en repollo u hojas de parra, la baklaba, la sfiha, las berenjenas y angolitas rellenas, la cuajada. Del mismo modo los inmigrados se apropiaron con gusto de los platos regionales salteños, a tiempo que se incorporaron sin conflicto a las costumbres y a las celebraciones patrias y religiosas.

En este último aspecto, sobre todo, el trasplante no significó ruptura alguna ya que la religión predominante entre los grupos árabes inmigrados era la católica: los libaneses son, por lo general, católicos maronitas, los sirios, ortodoxos. También llegaron musulmanes, pero en proporción considerablemente inferior. Esta circunstancia contribuyó a la sustitución del árabe por el español, ya que en el dominio religioso no precisaban manejarlo.

El estudio de Estela Biondi (1991) sobre diversas comunidades de origen árabe con diferentes religiones (musulmana, ortodoxa y católica) confirma esta observación. Biondi arriba a las siguientes conclusiones: los musulmanes han preservado el conocimiento del árabe en mayor grado que los otros grupos, porque para ellos había una relación esencial entre sus creencias religiosas y su lengua que era considerada sagrada: la lengua del Corán. El grupo ortodoxo tiene un grado importante de pérdida del árabe y el católico ha sustituido totalmente su lengua de origen por el español.

No pocos inmigrados mantuvieron en Salta la actividad que desarrollaban en su tierra. Así, muchos agricultores procedentes de aldeas en donde eran propietarios de tierras de cultivo, continuaron en la misma labor: adquirieron e hicieron producir importantes fincas,

especialmente hortalizas y viñedos. Por su parte, muchos sirios y libaneses procedentes de ciudades donde desempeñaban determinados oficios se convirtieron con buen éxito en comerciantes.

En la capital, así como en las principales ciudades del interior, la comunidad árabe se agrupa en asociaciones (la Sociedad Sirio Libanesa) de índole cultural y deportiva, donde se celebran festividades propias, como la independencia de Siria.

2.1. Situación de la lengua árabe

Este rápido panorama de los inmigrados árabes en la provincia argentina de Salta permite diseñar a grandes trazos la situación de su lengua en el nuevo ámbito de vida.

Indudablemente el árabe ha quedado estrechamente reducido al dominio de la familia en los individuos bilingües. Entre éstos, los coordinados representan un 20% del total encuestado, todos pertenecientes a la primera generación, esto es, nativos árabes que aprendieron el español en la escuela. Un porcentaje semejante, (20%) de individuos de primera y segunda generación son bilingües subordinados, la mitad con mayor eficiencia en árabe y la otra mitad en español. Los bilingües incipientes (con escaso conocimiento del árabe, reducido a la comprensión global del habla) alcanzan el 36,6 % del total, y los monolingües de español alcanzan el 23,3%, porcentajes éstos que revelan el grado de pérdida del árabe en la masa de inmigrados. Este retroceso se muestra claramente en el cuadro que sigue, donde los porcentajes operan sobre el número de individuos de cada generación incluidos en la muestra:

Conocimiento del árabe

Generación	Coordinados	Subordinados		Incipientes	Monolingües en español
		a>e	e>a*		
1º	54.54%	27.27	18.18	---	---
2º	---	---	10%	60%	30%
3º	---			55.55%	44.44%

* a>e: mayor eficiencia en árabe que en español

e>a: mayor eficiencia en español que en árabe

Bilingües coordinados: individuos que manejan dos lenguas con la misma eficiencia; subordinados: aquellos cuya competencia en el manejo de una de las lenguas es mayor que en la otra; incipientes: aquellos que tienen una competencia reducida en la lengua árabe, generalmente la de comprensión.

3. Factores que favorecen el desplazamiento del árabe

- Actitud prejuiciosa de la sociedad salteña hacia la comunidad sirio-libanesa

El largo período de dominación turca en la República Árabe motivó el que todos los emigrados de esas zonas a la provincia de Salta fueran considerados en general como "turcos", poco cultos y de costumbres rudas; por consiguiente, fueron relegados en la sociedad salteña.

Otro factor de discriminación fue la religión ortodoxa, que profesaban especialmente los sirios. Para los salteños, de larga tradición católica, los ortodoxos eran considerados cismáticos.

- **Pronta asimilación del árabe a la población nativa a través de matrimonios mixtos**

En el primer contingente de inmigrantes árabes hubo muchos que se casaron con mujeres criollas: Jacinto Gbharra, Eduardo Lávaque, Angel Obeid, Félix Lávaque, Salomón Lávaque, Jacobo Debes, José Sansón, José Caram. De este modo, la adaptación a las costumbres regionales y el aprendizaje del español fue más rápido.

El idioma árabe se fue perdiendo ya en la segunda generación. En cambio, en las familias formadas por matrimonios entre paisanos, por lo menos los hijos mayores hablan o entienden aún el árabe.

- **Actitudes del inmigrado árabe frente a su lengua materna**

La actitud de los inmigrados difirió mucho entre el primero y el último contingente.

El primer grupo encuentra al llegar una situación adversa: son rechazados socialmente, manejan una variedad no estandarizada del árabe y, por último, necesitan el español para sobrevivir. En esas circunstancias, mantener el árabe era muy difícil, pues aparecía como un habla desprestigiada en la comunidad receptora. Son éstas las condiciones que derivan en un bilingüismo sustractivo: relegamiento de la lengua materna a contextos íntimos o familiares y aprendizaje compulsivo de la lengua 2 (en nuestro caso, el español regional).

Otra diferente es la actitud del tercer grupo de inmigrados frente a su lengua materna: llegan a una región por instancias de parientes que ya han conquistado un status prestigioso en esa comunidad; además, manejan una variedad estándar del árabe y no tienen razón alguna para evitar su uso, por lo menos entre amigos o en la familia; de allí que la adquisición de la lengua 2 no perjudique el mantenimiento de la lengua materna, configurándose, en este caso, una situación de bilingüismo aditivo.

- **Escasa diferencia religiosa del inmigrante con la población nativa**

La población salteña tiene largas raíces en la tradición religiosa católica. En la medida en que los inmigrantes profesaban mayoritariamente la religión cristiana (católicos maronitas y ortodoxos), el factor religioso no les significó ningún obstáculo para incorporarse a la vida de los nativos, a sus creencias, sus ritos y sus costumbres; y, en todos los casos, el español era la vía de acceso a las prácticas religiosas comunes.

- **La alfabetización en español asumida sistemáticamente por muchos inmigrados y sus descendientes**

Muchos de nuestros encuestados y entrevistados, pertenecientes a la primera generación, manifestaron haber aprendido el español en la escuela o con maestra particular. Es decir que no confiaron su aprendizaje únicamente a la vida comunitaria, sino que asumieron consciente y sistemáticamente la práctica del español y conocimiento de su gramática. De allí que varios de ellos, llegados a temprana edad al país, hayan resultado maestros de profesión y aún escritores u oradores consumados.

Por su parte la lengua árabe se aprendía en la familia y carecía de sistematización, ya que sólo desde 1990 existe un maestro de árabe en la Sociedad Sirio Libanesa de Salta. Por consiguiente el árabe, como segunda lengua para los descendientes de los inmigrados, no tuvo cultivo alguno.

Además, existía en la Argentina desde 1884 educación primaria obligatoria y gratuita (Ley 1420), y secundaria también gratuita; ello abrió a los inmigrados la posibilidad de acceder no sólo al idioma de la nueva comunidad, sino también a sus tradiciones culturales. Al propio tiempo, el contacto obligado con hablantes nativos intensificó el aprendizaje y facilitó la corrección del idioma.

Todo ello permitió el ascenso cultural de los inmigrados árabes, quienes se esforzaron para que sus hijos accedieran también a la universidad, a fin de lograr una mejor inserción social del grupo. Actualmente, muchos descendientes de árabes ocupan altos cargos públicos y políticos en la provincia y en la nación: en general, han llegado a formar parte de la clase media.

- Carácter estándar del español, frente a las formas dialectales y/o vulgares del habla de los inmigrados

El español que se enseña en las escuelas corresponde a la variedad estándar del idioma, es decir que posee características de estabilidad y prestigio sostenidos por la normativa gramatical. En cambio, el habla de los inmigrados árabes era, según propia manifestación, en los primeros contingentes, una variedad vulgar o por lo menos rural. De allí que adquiriera para ellos relieve el prestigio de la norma hispánica aprendida en las escuelas. A esto debe agregarse el hecho de que el español estándar, desde 1920 en adelante, ingresara en los hogares a través de la radiofonía, cuya difusión se hizo intensiva hacia la década del 40.

- Nivel cultural de los inmigrados

Si bien en los dos primeros contingentes el nivel cultural era por lo general pobre, en la última de las corrientes inmigratorias, los árabes llegados a la provincia de Salta revelaban una cultura más cuidada. Ambas situaciones, sin embargo, dado el contexto y los restantes factores confluente, favorecieron en los árabes el cambio de lengua.

- Participación de los sirio-libaneses en actividades y celebraciones salteñas

Desde muy temprano, es decir, desde los primeros grupos llegados al país, los sirio-libaneses participaron con gusto en actividades comunitarias propias de la región, como la agricultura, el comercio, juegos y destrezas hípicas, danzas folklóricas, fogones y festivales gauchos. Del mismo modo, las ceremonias litúrgicas (misas, procesiones, novenarios) propias del catolicismo, contaron siempre con la asistencia de miembros de la comunidad árabe. Todo ello, indudablemente, contribuyó a acelerar el aprendizaje del español y favorecer el relegamiento del árabe.

4. Factores de mantenimiento lingüístico

- Matrimonios entre árabes o casos en que la mujer es árabe y el marido descendiente de árabe

En estos casos, la mujer, cuya lengua materna es el árabe, procuró enseñar a sus hijos el idioma, sobre todo en el segundo y tercer contingente. En la mayor parte de las familias así constituidas, por lo menos los hijos mayores hablan el árabe y los menores lo entienden.

- Alfabetización en lengua árabe

Este hecho se produce recién a partir de 1990, en que la enseñanza del árabe es asumida sistemáticamente por un maestro enviado por la Embajada árabe. Muchos adultos y jóvenes que quieren visitar los países árabes acuden a estas clases, lo que podría convertirse con el tiempo en un factor de mantenimiento del idioma.

- Buen nivel económico adquirido por una mayoría de inmigrantes

Este factor, sumado a los anteriores, facilita los viajes de los residentes árabes a su país de origen y hace posible el intercambio (comunicaciones telefónicas, recepción de periódicos, viajes) con sus parientes. Estas posibilidades se abren para aquellos que manejan el árabe y, por consiguiente, resultan un incentivo para su aprendizaje.

5. Conclusión

Los árabes radicados en Salta no constituyen un grupo que se caracterice por su fidelidad al idioma nativo. Impulsados por factores adversos que dificultaban su asimilación a la sociedad salteña, hubieron de relegar el árabe para la vida de familia, y aún allí, a pocas ocasiones. La única función social de esa lengua en las colectividades sirio-libanesas parece reducirse al ámbito del canto y a algunas designaciones de platos típicos. Por cierto que las comunicaciones telefónicas y las visitas a parientes de Siria o Líbano se posibilitan para quienes conocen el idioma; por ello es que algunos adultos de segunda o tercera generación se interesan ahora por aprender esa lengua en la escuela de su colectividad.

En el último contingente de inmigrantes se ha observado un cambio de actitud frente a la lengua árabe, la que procuran preservar, lo mismo que las costumbres nativas. De esta circunstancia se podría inferir que la tendencia a la total sustitución por el español pudiera detenerse, quedando el árabe reducido al dominio familiar y amistoso. Pero los datos recogidos en esta oportunidad muestran a esa lengua en retroceso, con pérdida de la mayoría de las funciones sociales en el habla oral y la totalidad de dichas funciones en la escritura.

Bibliografía

- BIONDI, Estela (1991): "Mantenimiento de la lengua árabe entre descendientes de sirios y libaneses en Argentina y el concepto de etnicidad", en *ALH*, 7, Valladolid, págs. 29-44.
- BLANCO, I., E. RIGATUSO y otros (1982): "Asimilación lingüística de los inmigrantes italianos en Aldea Romana" en *Cuadernos del Sur*, N° 15, Bahía Blanca.
- CENTRO SALTEÑO DE INVESTIGACIONES DE LA CULTURA ÁRABE (1996): "Las corrientes inmigratorias en el Noroeste Argentino", en *Cuadernos del CESICA n° 2*, Salta, Hanne Editor.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María B. (1979): *La asimilación lingüística de los inmigrantes*, Bahía Blanca, Universidad del Sur.

- GILES, H., R. BOURHIS y TAYLOR, D. (1977): "Towards a theory of language in ethnic group relations" en *Language, ethnicity and intergroup relations*, Giles, H. (ed.), London, Academic Press, págs. 307-348.
- GRANDA, Germán de (1994): "El contacto lingüístico en Hispanoamérica", Curso de post-grado, Instituto de Investigaciones Dialectológicas. Salta, UCS.
- (1995): "El contacto lingüístico", Curso de post-grado. Salta, Universidad Nacional de Salta.
- INSTITUTO SALTEÑO DE INVESTIGACIONES DIALECTOLÓGICAS (1994/95): *Cuaderno N° 4*, Salta.
- RIGATUSO, Elizabeth (1982) "Algunos aspectos del mantenimiento y cambio de lengua en la colectividad dinamarquesa de la Provincia de Buenos Aires" en *Cuadernos del Sur*, N° 15, Bahía Blanca, págs. 117-142.